

La Voz de Guipúzcoa

Año VI.

Diario Republicano.

Núm. 1.732

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Viernes 10 de Enero de 1890.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REGLAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: 4 precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea. Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros correspondientes.

LA SITUACION POLITICA.

El Liberal de ayer llegado á nuestras manos escribe un razonado artículo editorial tratando la cuestión palpitante y exponiendo ideas muy atinadas, á nuestro juicio, y que merecen especial consideración.

La síntesis del artículo es esta: si los conservadores vuelven al poder, no será porque la conciliación no puede hacerse, sino porque no hay que esperar jamás el sufragio universal de la monarquía ni de la regencia.

Creemos lo mismo; creemos que dar el poder á los conservadores en las actuales circunstancias es poner el veto á la ley de sufragio universal de una vez para siempre.

En éste caso la monarquía socaba sus cimientos y se divorcia de una parte de la opinión que aún alimentaba esperanzas de conquistar un derecho, que, aunque mercedo, es al fin un derecho legítimo y natural.

Pero así como significaría la anulación del sufragio la vuelta del partido conservador, del mismo modo la permanencia del Sr. Sagasta en la dirección de la política permanente debe significar la aprobación de la tan suspirada reforma electoral.

De otro modo sería valerse de la prerrogativa regia para burlar los deseos del país; sería prestarse á una función de magia, en virtud de la cual se intentarían hacernos creer que lo que ha ocurrido no ha ocurrido y lo que sucede no sucede. Porque si la presente crisis ha llegado en los términos que se desarrolla, esto es, en un sentido total, efecto de la desunión, de las disidencias ó de la descomposición, sería reanudar lo hasta aquí sucedido, hilvanar una situación mala con otra lo mismo ó peor y prolongar un estado de cosas que aún para el mismo gobierno ha sido insostenible.

Eso preciso, si el Sr. Sagasta forma ministerio, que emprenda una vida nueva, enteramente distinta á la que siguió hasta aquí.

Dos cuestiones tiene que afrontar: la económica y la del sufragio universal.

Indúltese que para la primera busque temperamentos de blandura y ductilidades.

Tendrá una oposición fruto de varias oposiciones: la conservadora, la gamacista y la de los díscolos. Hablamos únicamente de los partidos monárquicos.

A los conservadores no les interesa mucho arrojarse la oposición, porque, seguros de la herencia y de ineludible realización los presupuestos, esperan á que venza el plazo de la letra que á su favor ha girado la monarquía en estos momentos.

De los gamacistas nada puede esperar el gobierno; quieren lo que quieren los conservadores, quizá más; no hay transacción posible. Seguro el Sr. Gamazo de que no puede realizar lo prometido, se ha valido de una intranquilidad inconcebible para prestar su independencia y conservar el prestigio que entre las gentes proteccionistas ha ganado.

Los reformistas y consortes sabido es que todo lo han de hallar mal, y al ver ahora que la monarquía no les considera partido á quien confiar por entero las riendas del gobierno, ha de parecerles peor y por consiguiente arrojarse su obstruccionismo.

No confiamos en que modificarán su actitud tocante al sufragio universal. Realmente, debía esperarse una conducta distinta, puesto que es una reforma que encaja dentro de su política. Pero la pasión y la necesidad pueden mucho.

En uno y otro asunto encontrará el gobierno oposición, mucha oposición; necesita por lo tanto energía, mucha energía, y puesto que no hay conciliación posible, deslindar los campos y afrontar la lucha.

Tiene mayoría para contrarrestar el empuje de las demás minorías juntas y sumadas con Gamazo y los suyos, y si esta fusión se realizara al aprobarse el sufragio, la vencería del mismo modo y aun contaría con otra ayuda, porque las minorías republicanas no han de votar contra el sufragio.

Y llegaría el Sr. Sagasta al fin de la jornada parlamentaria con el partido mermado, eso sí, pero con su programa, mal ó bien, realizado.

A eso le obligan sus deberes de jefe de partido.

El colega citado dice, y dice muy bien: «Si se le quiere decir al país de un modo explícito, categórico, terminante, que no debe esperar el sufragio universal de la regencia como no debió esperarlo nunca de D. Alfonso XII, llámese al poder á los conservadores. Ya nos parece que tarda en jurar el Sr. Cánovas del Castillo. Pero entonces déjese que el país vuelva á hablar de la política de camarillas, de las intrigas palaciegas y de la odiada ejecutoria de los obstáculos tradicionales. ¿Acaso podría encontrarse en esas fundamentales razones el motivo de la vuelta de los conservadores al gobierno?»

Nosotros creemos que aunque los conservadores digan osadamente que tienen mucho arraigo en el país, no pueden negar, al menos, que somos más los que quieren el sufragio universal que los que no lo quieren. Más partidos, más opinión.

Por esto la monarquía debe querer el sufragio y por eso conferir el mando á los conservadores sería arrojarse un guante al país y oponer á su voluntad el influjo de la fuerza; reto fatal, porque la fuerza también está con la mayoría.

ORFEO Y EURIDICE

Romero Robledo y Cassola...

Mejor dicho, Orfeo y Euridice al ir á entrar en el apetecido Templo se han caído de bruces y ya no se levantan.

Orfeo estaba inconsolable; ninguna cantinela de las muchas que en continua variación entonaba le servía para realizar sus sueños dorados. Euridice estaba enfrente; para él en el infierno.

Renegaba de los dioses que tanto le atormentaban y llegó á entonar cargos feroces contra su idolatrada Euridice.

Mas hete aquí que tropieza con el geniecillo ó geniazo, que en esto no están muy firmes las crónicas, del amor, no se sabe si del amor propio ó del impropio, y le dice que Júpiter tomante le deja ir á buscar á Euridice al infierno, pero con la condición precisa de no mirarla, como quien dice de no andar en contemplaciones.

Y ya tenemos á Orfeo por lejanas fibras después de haber pasado las del Cocito, que no sabemos por qué no se llamó Caín, porque más propio sería decir: después de haber pasado las de Caín; ya le tenemos, decíamos, luchando con los espectros que en horrible conjura le rodeaban, tal vez para impedirle el paso, tal vez para mortificarle más en su tesón y hacer que se llevara á Euridice de una vez, porque les estorbaba á los diablillos de alrededor el Cocito, por su temeridad y su empeño.

Lo que centra, al cabo, no es grande la vacilación; Euridice desea evadirse; Orfeo la necesita. Tampoco sostiene lucha, porque le dejan que se la lleve, y Orfeo sin contemplarla, vamos, sin mirarla, se lo lleva consigo.

Después sigue la brega; Euridice dejándose querer, Orfeo procurando hacer olvidar lo pasado, porque tiene que hacerlo olvidar, aunque de nadie podrá conseguirlo.

Y ambos llevan una vida de idilio, pasan un verano de esperanzas, anhelando el instante de traspasar los umbrales del templo apetecido.

¿Quién diría que Orfeo y Euridice habían de encontrarse!

Pero en la mitología sucede muchas veces algo muy parecido á lo que sucede en la política; hombres que están en un lado se pasan al otro; hombres que se pusieron de vuelta y media, dan tres vueltas en contrario y quince y raya al menos despreocupado.

Si se nos exigiese algún caso conocido, que no se nos exigiera, citaríamos, por ejemplo, el de Romero Robledo y Cassola, colocados frente á frente hace un año, poniéndose como no digan dueñas y juntos hoy después de haber ido el primero á sacar al segundo de los antros miserables.

Para ellos pasó lo pasado, aunque no pasa para los demás, ni pasen ellos á donde quisieran pasar.

Pero volviendo á nuestro cuento. Iba á realizarse la apetecida entrada en el Templo del Amor.

Orfeo y Euridice se habían mirado, pero Jove les perdonaba en vista de la necesidad.

Un geniecillo debía romper la marcha, fustigando á derecha izquierda á curiosos é impetuosos; pero á Orfeo se le ocurre que el genio fustigador debe conducir de la mano á Euridice, que sabe el camino del Templo, y que también la haga entrar de tal modo.

Y dados de la mano el genio y Euridice van á entrar.

¡Oh, imprevisión de las imprevisiones...! El hueco de la puerta es pequeño; por él no pueden entrar dos, sino uno. Tropiezan, empujan, forcejean, mientras Orfeo les anima, y al

llegar éste á ayudarlos, caen los tres, ya lo hemos dicho, de bruces, mientras Euridice, sin poderse levantar, le dice muy bajo á Orfeo: «¡Porqué fuiste á buscarme! y Orfeo le dice á Euridice: «¡Porqué te fui á buscar! y el genio les dice á los dos: «¡Porqué os hice caso!»

Y en el dintel, caídos, están los héroes de nuestra leyenda.

¡Ay! ¡Nunca se levantarán!

ADMISIONES TEMPORALES Y FABRICACION DE HOJA DE LATA EN ESPAÑA.

Demostrados en nuestro número de ayer con datos oficiales los errores de hecho y concepto que han expuesto en su defensa los fabricantes de conservas alimenticias de Galicia, vamos á dar una somera idea de lo que es la fabricación de hoja de lata y su enlace con las admisiones temporales.

Esta es una fabricación nueva, íntimamente ligada con la producción del acero en Bilbao, ya de tantas derivaciones de la industria siderúrgica que se está desarrollando con potente fuerza y tan pasmosa rapidez en las orillas del Nervión, que no es aventurado profetizar para época próxima, que su fama industrial ha de competir con los renombrados centros del *Tyne y Clyde* en el Reino Unido.

La hoja de lata requiere para su fabricación acero extra-dulce, que se obtiene de los ricos minerales de Somorrostro, cuya colosal exportación al extranjero está sencillamente explicada por la necesidad de su empleo para fabricar acero, á cuyo uso se destina casi exclusivamente.

Implantada con grandiosidad la fabricación del acero en Bilbao, la marcha natural de la industria trae consigo el establecimiento de industrias derivadas que apliquen esa masa de acero, inmejorable, que de otro modo no serviría de nada, suspendiéndose, por falta de consumo ó aplicación, el progreso de esa producción natural en Bilbao. Ejemplo bien notorio, el más elocuente y poderoso de esta marcha de la industria siderúrgica en Vizcaya, que sigue en ello la senda de otras naciones más adelantadas en el orden industrial, por imposición forzosa de las leyes económicas, es la creación de la industria naval, que allá puede considerarse ya más como un hecho que como halagüeña esperanza, tan vivamente deseada por todos los amantes de la grandeza española. A esta industria poderosa seguirán los talleres para hacer el material móvil de ferro-carriles y tantas otras que dependen de su *alma mater* el acero bueno y barato.

En el mismo orden de ideas, y por iguales razones, se justifica el establecimiento de la fabricación de hoja de lata en Bilbao, que debe su vida al acero, en cuya calidad superior estriba principalmente el éxito de esta industria tan difícil y esmerada.

Sus dificultades son proverbiales en el mundo industrial; se comprueban con la sola manifestación de que Bélgica, que no cede á ninguna otra nación en progreso industrial, no ha podido acinar la industria de hoja de lata en su país, sucumbiendo en varias tentativas, y últimamente, hace dos años que los Estados Unidos de América, cuya riqueza y afluente los colocan á la cabeza del mundo en todas las empresas industriales, se resignan forzosamente á pagar anualmente un tributo de 125 millones de pesetas á su antigua metrópoli sólo por el consumo que hacen de la hoja de lata inglesa para los envases de sus petróleos, carnes, tocinos y demás productos de la vasta y feraz agricultura, sin acometer resueltamente esa fabricación á pesar de absorber por sí solos la mitad de lo que produce Inglaterra, temerosos de fracasar en la lucha industrial con el Reino Unido.

Francia y Alemania producen sí hoja de lata, pero no la suficiente para su consumo nacional, como lo prueba el siguiente estado publicado por el Gobierno inglés.

Inglaterra fabrica anualmente sobre 10 millones de cajas, con peso de 45 kilogramos cada una, empleando por tanto, sólo en este renglón, 450.000 toneladas, ó sea el cuádruplo de todo el hierro y acero comerciales que se producen en España.

Reparto de los 10 millones de cajas:

Reino Unido	3.241.000
Estados Unidos	5.000.000
Canadá	350.000
Rusia	150.000
Alemania	250.000
Austria	150.000
Italia	70.000
Suecia y Noruega	150.000
China	60.000
India inglesa	80.000
Francia	80.000
Australia	140.000
España	80.000
Portugal	50.000
América meridional	135.000
África	4.000
Diversos países	10.000
Total	10.000.000

De este estado se desprende irrobablemente que Inglaterra monopoliza la fabricación de hoja de lata, y es casi el único monopolio que conserva hoy; siendo próxima la época en que lo perderá como los demás, porque depende principalmente del afianzamiento de la indus-

tria del acero, que todas las naciones intentan implantar en sus prodigiosas variedades.

Con esta simple relación, y sin mayores aclaraciones, queda explicada la causa de que España y Bilbao se hayan atrevido á instalar una industria que otras naciones más adelantadas no tienen. ¿Por qué? Por disponer de acero superior al resto del mundo y por su relativa baratura.

También intervienen otros factores en esta industria delicada y compleja por el inmenso número de operaciones que sufre la chapa de acero antes de hallarlo con estampo; pero después del acero viene en orden de importancia el personal, que ha de ser experto. La sociedad Goitia y Compañía se ha servido y sirve de obreros ingleses, si bien van reduciendo gradualmente su número á medida que van aprendiendo los naturales, en términos que, de 50 ingleses que tenía, ahora sólo cuenta con 10.

Pero de estos hechos verdaderos ¿puede desprenderse la consecuencia de que está en condiciones la industria nacional naciente de competir con la inglesa, que avasalla al mundo entero, y que dispone de la experiencia de siglos de personal habilitado, de capital barato, de clientela colosal y de esa multitud de detalles industriales que no se ganan sino con el tiempo?

Vano empeño y ridícula jactancia sería en el principiante querer medirse con el maestro.

Para luchar con el poderoso necesita ayuda y amparo, los que le dan las leyes. Su respeto y cumplimiento es la base indispensable de que la industria nueva de hoja de lata pueda subsistir para surtir al consumo nacional.

La admisión temporal, que es la franquicia de derechos arancelarios, significaría la muerte irremisible de la industria de hoja de lata en España. ¿Merced tan atroz sentaría industria natural que tan valientemente ha entrado en lid con Inglaterra, despreciando el temor del fracaso de otras naciones más poderosas?

El ejemplo de Francia, que hace ya más de diez años que tiene montada esa industria y que sostiene sus derechos arancelarios al mismo nivel que los nuestros, porque ambas naciones hacen pagar 6 pesetas por caja á la introducción de la lata extranjera, sin que jamás haya concedido los beneficios de la admisión temporal á este artículo, y eso que cuenta con una industria poderosa de conservas más importante que la española, ¿no debe convencer á nuestros poderes públicos, tan amantes de Francia, de que lo que no se ha atrevido Francia á hacer en iguales condiciones, y aun mejores, no debe intentar España?

Y para concluir sólo diremos que la fábrica de Goitia y Compañía en Bilbao produce ahora todo lo preciso para el consumo nacional que es de 4.000 toneladas, según los datos estadísticos que está montada para fabricar el doble, 8.000 toneladas, lo que puede hacer en breve, y que está resuelta á procurar el aumento del consumo, introduciendo por todos los medios posibles á su alcance, el remplazo de las cubetas y barriles de madera para acestinas y acete por envases de hoja de lata, á cuyo punto está dedicándose con estudio aún para promover incremento natural en el empleo de hoja de lata, porque el consumo nacional actual no es bastante para los elementos de su fábrica, con lo que quedan destruidos de una vez los argumentos de los fabricantes de conservas de que no produce ni el quinto de lo preciso para la nación.

Esta es una aseveración tan inexacta como todas las cifras desgraciadas que han estampado.

En solicitud al ministro de Hacienda ha hecho la sociedad Goitia y Compañía afirmaciones categóricas respecto á su producción actual y capacidad productora. No tiene inconveniente en probarlo por todos los medios al alcance de la Administración. ¿Qué más?

Esta fabricación sólo es posible y su éxito estriba en el mucho producir. Las cuatro mil toneladas actuales, ó sea, las 90.000 cajas que España importa anualmente, no pueden dar interés industrial lucrativo á su industria.

¿Muere, ó tiene que fabricar más.

MOSAICOS CARLISTAS

Dice *El Fuerista* que el obispo de Barcelona pasó el domingo último una urgente comunicación á todos los párrocos de la capital, ordenando que en todas las misas se añada la oración *pro citando mortalitate*, y dictando las convenientes disposiciones para que se celebren en todos los templos rogativas pidiendo Señor cese de la actual epidemia.

¡Anda, anda! ¡Pues buen chasco se van á llevar!

Porque aquí no ha servido de nada todo eso, y eso que no hemos añadido la *pro citando mortalitate*.

Pero es porque hace mucho tiempo tenemos el *pro citando*.

Mortal... y tan mortal.

¡Tate!

Y, nada, seguimos muriéndonos lo mismo.

De risa.

Dos párrafos sueltos de un cuento dialogado que publica *El Fuerista*.

«Tienes más,—continuó el feillo, que no era otro sino el diablo en persona,—que buscar